

DISCURSO

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO

DE LA CATEDRA

DE BELLA LITERATURA

EN EL SEMINARIO DE MORELIA,

Leído en la Aula general del colegio el 25 de Julio de 1840,
antes de hacer la distribucion de premios corres-
pondiente al año escolar de 1839.

SEÑORES.



IGNA es de universal aprobacion la costumbre de instruir al público sobre el método que se sigue y los progresos que se hacen, durante cada periodo anual, en aquellos establecimientos que, dirigidos á formar el entendimiento y el corazon de la juventud, se anuncian ya desde su origen como el grandioso y benéfico designio de mejorar la suerte de los hombres. ¿Qué materia mas á propósito para ocupar fuertemente la atencion de todos los hombres cultos? Vosotros, señores, nos habéis dado ya sobrados motivos de afirmarlo. Concurriendo frecuentemente á este lugar honorífico, habéis realzado al mismo tiempo vuestra dignidad propia y la importancia del objeto con que se os llama. Ansiosos de que la buena educacion de vuestros hijos afiance algun dia la sólida ventura de vuestra patria, venís á pedirnos con la mas tierna solicitud nuevas de sus conocimientos y de sus virtudes, ávidos en extremo de atesorar mil diversos motivos de amor á vuestros hijos y de reconocimiento á las personas que os representan en esta casa.

Yo debo seguir, pues, en esta alocucion el orden insinuado desde la primera. Se ha tratado ya de la educacion fisica y moral, y anunciado el plan general que seguimos en la enseñanza: no resta sino hablar particularmente de cada uno de sus ramos.

Entre todos arrebatada mi atencion la Bella Literatura, no solo por ser ella como un centro de unidad para todos los estudios, sino tambien porque lo reciente de la cátedra que se ha planteado para su cultivo, parece exigir de nosotros la mas justa preferencia.

Mas no pretendo exaltar á vuestra vista sus primores, porque ni mis talentos me favorecerian, ni es conveniente abandonarse á los hechizos de la imaginacion y á los trasportes del alma, cuando se trata solo de justificar la importancia

y desenvolver la economía de tan provechoso establecimiento. Mi discurso no tendrá otro carácter, por lo mismo, que el de una simple memoria. En ella procuraré manifestar primeramente las razones de interés público y perfección literaria que reclamaban la fundación de esta nueva cátedra; y por último, daré una idea general del método que tenemos adoptado en ella, confirmando su bondad con los resultados que ha producido.

PRIMERA PARTE.

Apénas hai institucion ninguna, por incontestable que sea su utilidad, que no tenga detractores. ¡Será extraño que todavía estemos en el caso de justificar la importancia del Arte de hablar! No le bastó á Ciceron haber sido por su elocuencia el hombre de la república romana, para exonerarse de rebatir las opiniones contrarias al estudio de los excelentes principios que desenvolvió tan magistralmente en sus tratados de la retórica; ¹ y el mismo Quintiliano tuvo que dedicar un capítulo de sus instituciones á demostrar el grande interés de un estudio que habia ocupado de preferencia á los ingenios mas esclarecidos de la antigüedad. ² Y si ellos no quisieron fiarse ni de los documentos que atesoraba ya la historia de la elocuencia, ni de la claridad con que á su juicio resplandecia la importancia de tales estudios, para relevarse de manifestarla al público en sus libros, ¡estarémos dispensados de hacerlo nosotros que todavía ni aun contamos con una literatura patria! El ejemplo de tan autorizados maestros y los justos miramientos debidos al público, miramientos cuya obligacion jamas debe prescribir, nos determinan hoy á manifestar las razones de utilidad que se han tenido presentes al fundar en este Seminario la cátedra de Bella Literatura. Satisfarémos por lo mismo en primer lugar á cuantos califican de inútil el estudio del arte, y harémos ver en segundo cómo los mismos objetos que tienen entre nosotros y aun por sola su institucion los seminarios, clamaban por esta interesantísima reforma en el sistema general de nuestros estudios.

¹ De Orat. lib. 1.º Capp. 20, 23 y 32.

² Oratoria Institutiones, cap. 12, lib. 2.º

El estudio de las reglas, afirman algunos, es inútil para el que tiene disposiciones naturales, porque ellas son el todo en la elocuencia y en la poesía; y con mas razon para el que de ellas carece, pues en este caso á nada conducen todos los preceptos del arte. Pero aun adelantan mas otros, que no satisfechos con proscribir las reglas, intentan extirpar de su república tanto á los oradores cuanto á los poetas, como á los enemigos mas capitales de la verdad y de la virtud. Es nuestro ánimo contestar á unos y otros.

Las cualidades de la naturaleza son tan indispensables para conducir el arte á la mas alta perfección, que sería imposible sin ellas á las producciones del espíritu salir de la triste y limitada esfera de una ruda mediocridad. ¡Qué son los preceptos de la retórica para el que solo extiende su reflexion á distancias muy comunes y sobre objetos muy conocidos; que no imagina sino lo que ve, ni puede triunfar un solo instante de la tibieza y aun frialdad de sus propios sentimientos! ¡Qué fuerza humana torcerá con el mejor éxito las inclinaciones profundas que muy de antemano muestran el movimiento que requiere la juventud para llegar á su perfección! ¡Por ventura podrá elevarse en la escala sublime de las abstracciones el hombre que parece haber nacido para seguir los pasos lentos del manso animal que abre á la semilla la superficie de la tierra? ¡Y el que solo pretende vivir dentro de sí mismo podrá consumir con fruto los días y los años en medio de las mieses ó en los talleres de las artes! La inclinacion es pues una antorcha segura para buscar en el espíritu los talentos que deben cultivarse; y el descubrimiento de estas potencias anuncia ya de antemano, no lo que ha de ser, mas lo que puede ser el hombre en la carrera de la vida. Semejantes á una tierra virgen ellas harán fructificar las plantas mas útiles: sobre ellas podrá levantarse el árbol protector y benéfico que cobijará con sus copas numerosos rebaños; ó tal vez brotarán por donde quiera abundantes abrojos, venenosas pasturas, flores inútiles y toscos y groseros frutos. ¡Qué habrá de ser pues el hombre que cuenta con las disposiciones mas felices de la naturaleza! poco ó mucho, y acaso ménos que nada, segun el cultivo que reciba. Si ellas se empeñan primero en un camino seguro de todo extravío, marcharán siempre con rectitud; y si este camino tiene por término y blanco la utilidad comun, entónces la gloria anunciará muy altamente lo que haya de ser para el universo y la posteridad el hombre que cuente con disposiciones tan brillantes y un cultivo tan esmerado. ¡Pero se abandonan aquellas á sí mismas! ¡se obliga al en-